

11

11

1811

MUSEO



ESTADO MAYOR



EJERCITO

MUSEO DE LITERATURA MILITAR



ESTADO MAYOR



EJERCITO ESPAÑOL



SERVICIO HISTORICO



Inscripción .....

Clasificación .....

Colocación

Sala .....

Estante 5 .....

Tabla 4 .....

Núm. 1.811 .....

- 6 -

CENTRAL MILITAR

Inscripción. ...

Folio ... 968 .....

Número ... 28684 .....

Clasificación. ...

División ... ..

946.06 .....

Subdivisión .....

Colocación IV. ...

Estante ... 12 .....

Tabla ... 9 .....

Número ... 28 .....

32133

BD2-216

ML-R-89-A

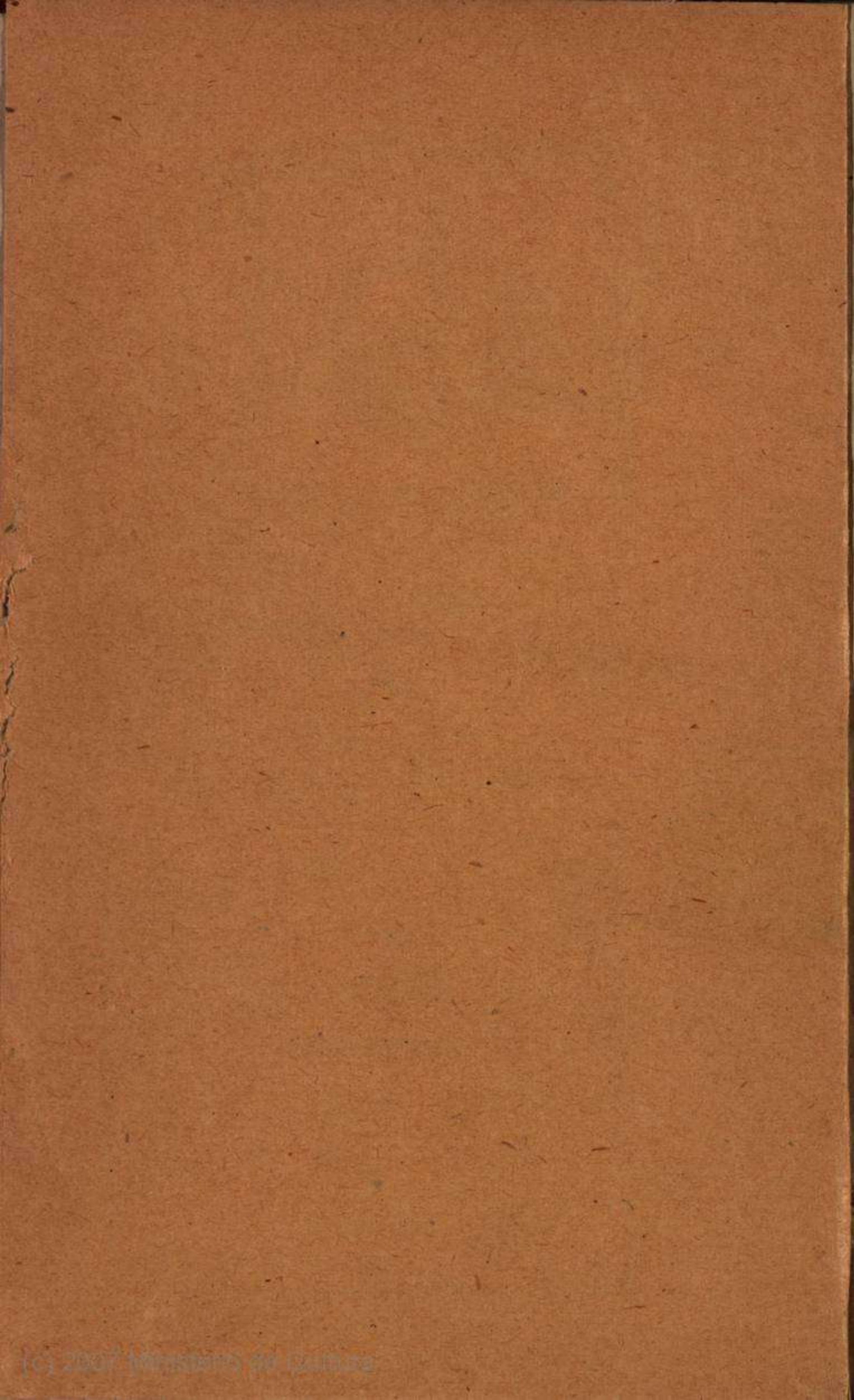
1811/6

1811

6

70  
1811/6

1811/6



10<sup>o</sup>

# ZARAGOZA

EN SU SEGUNDO SITIO,

CON NUEVAS NOTAS

Y UN APÉNDICE.

POR EL MARISCAL DE CAMPO

DE LOS REALES EJÉRCITOS

*DON LUIS DE VILLAVA.*



BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA

BIBLIOTECA DE LA ACADEMIA DE LA HISTORIA

PALMA DE MALLORCA:

EN LA IMPRENTA DE ANTONIO BRUSI,

AÑO 1811.

LA RAJA GOYA  
EN SU REINADO  
CON NUEVAS NOTAS  
Y UN APÉNDICE  
POR EL MARISCAL DE CAMPO  
DE LOS REINADOS



BARCELONA DE MALLORCA:  
EN LA IMPRENTA DE KATON BARRI.  
AÑO 1811.

*Regalado a la Biblioteca del  
Cuerpo por el Teniente coronel de  
artillería D. Manuel Leizaola.*

*Madrid 11 de diciembre 1908.*

---

**E**n el semanario patriótico de 3 de agosto de 1809 número 28, se inserta una exposicion sobre el segundo sitio de Zaragoza, hecha en Fonz por Don Pedro Maria Ric, Oídor de la Real Audiencia de Aragon, y promovido á Regente de la misma por el Capitan general Don José Palafox desde el primer sitio.

Don Pedro Maria Ric es notoriamente un ministro recto y zeloso, acreditó su juiciosa conducta en Zaragoza, y dió saludables consejos al General Palafox, que calla, sin duda por prudencia; pero habiendose manifestado al público su relacion sobre la rendicion de Zaragoza, y no sobre su asedio, parece muy del caso para la verdad en la historia, extractar las ocurrencias de toda la accion con presencia de las circunstancias anteriores á dicho sitio, aclarando algunas que apunta por incidencia el ministro Ric, y otras sobre la informal capitulacion.

Un militar de graduacion superior que ha presenciado los sucesos de Zaragoza desde antes de su sitio hasta la rendicion, que se libertó del contagio, y de consiguiente sirvió y observó expedito, dirá las cosas como han sido sin faltar á la verdad, porque es muy violento que se transmitan á la historia sucesos tergiversados ó falsos con perjuicio del

verdadero mérito, y acaso con preocupado concepto del aparente. No agradará á muchos la verídica exposicion, mas este temor no debe detener al que imparcial desea que la realidad rija; se dirá que no es política, ¡ qué desgracia! Interpretase hoy esta máxîma elevada, y se llama política al mentir, adular y opinar lo contrario de lo que dicta la razon y el corazon siente, y seguramente que el que exercita este oficio es un hombre inmoral, un grande bribon. El dilema de semejante interpretacion es, que, ó se ha de callar, ó hablar lo que no es cierto; si se calla, es no mirar por el crédito de la Nacion, y si se dice lo que no es cierto, se contribuye á su mayor descrédito; con que siendo constante que el soberano Gobierno abomína las ideas mezquinas rateras de Bonaparte, y quiere conservar la circunspeccion y severidad española; que los sábios formales redactores apetecen la verdad para continuar la sólida instruccion al público, preciso será que refiramos con exâctitud las extraordinarias cosas de Zaragoza; á bien que aquella ciudad es la cuna del que escribe, y lo ha sido de todos sus abuelos, no se le tachará de anti-aragones, y á bien que los redactores con pluma mas atinada que la de un soldado rancio, corregirán y suprimirán lo que les parezca, lo qual nada nos importa.

Es conveniente manifestar por mayor las ocurrencias del primer sitio de Zaragoza. Desde junio de 1808 fué invadida por los franceses á cargo de los generales Lefebre y Berdiere. Los vecinos se defendieron con firmeza y valor, consiguieron rechazar enteramente á los que por la parte de allá del Ebro intentaban sitiar la ciudad, y quedaron con aquella comunicacion abierta; resistieron constantemente los ataques fuertes por la parte de Torrero, pero el 1.º de agosto se posesionaron los ene-



migos de todos los barrios de Santa Engracia, Carmen y San José llegando hasta la calle del Coso, que es la maestra, y que divide á Zaragoza en dos partes; en el mismo momento en que ya era temible la consumacion de la conquista, llegaron las tropas que dias antes habian desembarcado de Mallorca y Menorca, y acometieron con denuedo á los franceses, tomaron mayor aliento los paisanos, hicieron horrorosa carniceria en el Coso y calles que ocupaban, obligándoles á retirarse al barrio del Carmen y contiguos, donde se mantuvieron continuando el fuego de bombas, granadas, cañon y fusilería; nueve dias estuvieron en aquellas posiciones disponiéndose sin duda para seguir el sitio, pero en la mañana del 15 de agosto, quando menos lo pensaban los defensores de Zaragoza, pues hasta las doce de la noche del 14 sufrieron fuego vivo de bombas y granadas, y desde esta hora hasta las tres de la mañana duró el tiroteo de fusil; se hallaron al amanecer sin franceses, alcanzándose á ver solamente las partidas de su retaguardia en San Lamberto, que dista una legua, en precipitada retirada; dexaron cañones, obuses, morteros, municiones y varios efectos, y cantó la victoria Zaragoza, viendose libre de unos enemigos que la habian invadido con furor: causaron algunas ruinas sus bombas que eran testimonios de su gloria; y la mayor desgracia fué provenida de haberse volado por la confusion y descuido el almacen de pólvora que se habia establecido en el colegio de los Ex-Jesuitas, pues se desplomaron todas las casas de su frente con pérdida de bastantes vidas.

La constancia de los aragoneses que sin auxilios de tropa dió lugar á ellos despues de cerca de dos meses, es digna de memoria eterna, y nunca podrá borrarse su gloria, pero la batalla de Baylen

fué el iris que disipó una tempestad que hubiera executado al fin toda su explosion ; los enemigos que desde los barrios del Carmen sitiaban á Zaragoza hubieran continuado su fuego , recibido refuerzos , y usado de los medios de minar , y de todos los que rinden las plazas mas fuertes ; la victoria de Baylen obligó á los franceses á dexar á Madrid , y retirarse á la reunion en la parte ulterior del Ebro , comunicaron las órdenes conseqüentes á los sitiadores de Zaragoza , y la abandonaron por tal precision. Este es el influxo del vencimiento de los exércitos , sin su fuerza no sirven las obstinadas defensas de los pueblos sino para abreviar y aumentar nuestra ruina. Hablaremos en su lugar de este interesante punto de nuestra guerra.

Haga la España todo el aprecio de que son dignos los ciudadanos de Zaragoza , erija monumentos de su admirable entusiasmo de lealtad y patriotismo , pero no se preocupe el vulgo con imaginarias heroicidades particulares , ni los aragoneses equivoquen causas disminuyendo su mérito , pues que la resistencia y constancia fué suya en masa , no de otro alguno ; tres veces estuvo en peligro Zaragoza , y tres veces fué abandonada á la discrecion de sus valerosos vecinos por el Gefe Palafox , que se retiró á la Torre del Arzobispo.

Entremos á tratar del segundo sitio. Todos saben que luego de retirarse los franceses á la Navarra y provincias , fueron nuestros exércitos á las riberas del Ebro para atacarlos , y acaso obligarles á rendirse ; no todos saben que á propuesta del prudente é inteligente general Llamas se determinó pasar el Ebro para estrecharlos , y se señaló el dia 12 de octubre para la expedicion , habiendose dado las órdenes preventivas ; pero el nuevo supremo Gobierno tuvo por conveniente ciertas provi-

dencias y organizaciones que detuvieron el premeditado ataque. Por desgracia se suele juzgar de los lances de la guerra por los éxitos y no por los antecedentes, siguiéndose de este error la obscuridad del verdadero mérito: un General que pierde una batalla puede ser digno de elogio y premio, y otro que la gana, de la mas seria residencia y del castigo; los severos ingleses nos han dado instruccion de este órden de justicia, pero pocos la toman. Los romanos formaban causa de investigacion á sus generales ganáran ó perdieran funciones; á Barron que perdió una batalla y en ella 10 mil hombres atrasando mucho los progresos de aquella época, lo llevaron á Roma, y lo entraron en triunfo, ¿degradarémós pues las disposiciones del Gobierno por las conseqüencias de los refuerzos franceses que entraron en primeros de noviembre; por la sorpresa y dispersion de Tudela de 60 mil hombres, que á lo menos componian nuestros exércitos, y por el cúmulo de errores en el segundo sitio de Zaragoza? El Capitan general de Aragon Don José Palafox habia ya juntado en septiembre un exército respetable, y habia obrado en las avenidas de la Navarra; con motivo de la formacion del exército de reserva se le unieron las tropas de la division de Murcia, conservó las de Valencia de la division del General Sanmarc, y formó un plan, que por decir verdad lo dispuso el General ingles Doile, para cercar á los franceses cortándoles su retirada; este plan era un cordón desde el punto de Orbaiceta hasta las inmediaciones de Tudela, que lo continuaba por aquella ribera, y la Rioja el exército del centro. Se combinó por sus generales, y seguramente que era bien dispuesto, mas la entrada de 64 mil franceses de refuerzo turbaba el plan, y hacia que fuese perjudicial y ruinoso su

execucion. El General O-neille estaba en Caparroso con grandes esperanzas de la expedicion, y el Gefe Palafox tambien insistia en el proyecto. El General Castaños luego que comprehendió que los franceses venian á atacar la línea citerior, conoció que la permanencia del ejército de reserva en los puntos interiores para el primer plan, era nuestra perdicion, se formaron juntas, hubo disensiones porque los hermanos Don José y Don Francisco Palafox no quisieron aderir á la opinion de los demas generales, y al fin Castaños viendo el peligro inminente pasó orden rotunda á O-neille para que se replagára á Tudela; era sin duda su objeto que nuestros ejércitos formasen otra línea mas exterior en las ventajosas posiciones de Borja, Ablitas, Tarazona &c.; pues que siendo la idea de los enemigos cercarnos á la parte allá del Ebro, la contrarestábamos formando otra línea que los estrechase y aun cerrase á ellos, obligándoles al ataque á puntos ventajosos, que á mas de entretenerlos les habiamos de causar pérdidas considerables, quedando segura nuestra retirada al centro del Reyno amenazado, para la que tenia Castaños enérgicas superiores órdenes, logrando tambien el ejército de Aragon detener al enemigo, y resistirle en sus intenciones contra Zaragoza. O-neille no quiso obedecer la primera ni aun la segunda orden de Castaños, hasta que convencido Don José Palafox se la repitió, y entónces, aunque con disgusto, segun el mismo lo dixo en parte de oficio, se replegó á Tudela, pero el atraso de muchas horas por no haber dado cumplimiento á la primera orden fué gran parte de aquel desgraciado suceso; sin embargo se consiguió que las tropas salvarsen el Ebro, y que se dispersasen en terreno abierto de nuestra dominacion; la pérdida de gente fué muy

corta , pues en el ejército de Aragon , y en las divisiones de Valencia y Murcia apenas faltaron 900 hombres á su reunion en Zaragoza , debiendo hacerse la cuenta de que muchos huyeron á otros puntos. Apenas el enemigo se dejó ver en la mañana del 23 de noviembre á las inmediaciones de Tudela , se retiró al vocal Don José Palafox , y se embarcó con sus edecanes para Zaragoza (\*). Su hermano Don Francisco siguió al General Castaños en el ejército del centro hasta Illesca , de donde se separó para dirigirse tambien á Zaragoza , diciendo al mismo Castaños que volveria pronto á incorporarse en aquel ejército.

El 30 de noviembre ya estaban en Zaragoza unidos los cuerpos del ejército , armados , y á muy luego organizados. Todos mirábamos como seguro el sitio , y pronto se confirmaron las intenciones de los franceses , pues el dia 1.º de diciembre atacaron algunos por el barranco de la Muerte , distante media legua de Zaragoza , y fueron rechazados, y el dia 4 de dicho mes estaban en Alagon , villa que dista 4 leguas de la capital con 3 á 4 mil hombres haciendo acopios de municiones y víveres ; todos los dias teniamos puntuales noticias por los vecinos de aquel pueblo , de consiguiente se sabian los parages en que depositaban sus prevenciones , y la actividad de los transportes. Con mas de 35 mil soldados dentro de Zaragoza , era fácil y casi segura la interceptacion de quanto acopiaban en Alagon , pues rodeados de 20 mil por la corta marcha de noche , y con carros que abundaban , hasta los mismos franceses de su custodia podian y debian

(\*) Disputas antes sobre mandos y operaciones, y al llegar el caso desampara su mismo ejército el General en jefe.

ser hechos prisioneros; se dixo á Palafox quanto convenia en el asunto, sus respuestas manifestaban ser su ánimo verificar la expedicion, muchas noches se puso el ejército sobre las armas, mas nunca salió. En este intermedio precioso se procuró persuadir al Capitan general que pusiese un ejército en las alturas de la Muela, distantes de Zaragoza 4 leguas, que cubriendo las avenidas sus abanzadas hasta dos leguas, quedaba la ciudad sin riesgo de sitio, se le explicaron las muchas y considerables ventajas de esta providencia tan militar que el mas visóño las conoce, pero todo fué en vano, sus ideas y miras extraordinarias lo hacian inflexible y sordo á toda consulta y consejo. En Zaragoza se emplearon inmensas cantidades en fortificarla, pero sin arte, proporcion, ni resistencia; las obras abanzadas eran particularmente objeto de admiracion y lástima; el General de Artilleria hizo presente por escrito á Palafox los perjuicios de las baterias abanzadas de Casa-blanca y Buena-vista, y la segura pérdida del Torrero, exponiendo sus defectos, doctrinas de la guerra defensiva, pruebas de experiencia &c.; nada contextó Palafox, pero dicho Comandante de Artilleria recurriendo los puntos la mañana del 12 de diciembre, halló en el de Casa-blanca al representante del Gobierno Don Francisco Palafox, quien quedó convencido de las razones que le manifestó en el mismo terreno, y aquella noche en el gabinete del Capitan general se trató del asunto, fué convocado el Comandante de Ingenieros, tuvo que confesar su convencimiento, mas á pesar de todo no se dió providencia alguna. Llegaron los enemigos el 21 por la mañana, atacaron sobre la marcha la bateria de Casa-blanca, la tomaron á breve tiempo, aunque por fortuna pudo retirarse la artilleria; rindieron igualmen-

te la de Buena-vista , y á las once del dia eran dueños del Torrero , de donde hubo de retirarse el General Sanmarc con mas de 8 mil hombres ; Sanmarc cuyo valor , zelo y fidelidad merece el aprecio y reconocimiento eterno de la Nacion ; así presentó la experiencia el primer convencimiento de los errores que eslabonaron la ignorancia , la impremeditacion y el capricho para la ruina de Zaragoza , y atrasos y perjuicios á la España.

En el mismo dia 21 por la tarde atacaron los franceses por la parte del Ebro con 10 mil hombres en tres columnas , una tras otra , pero las baterias del Arrabal los rechazaron con la mayor bizarría derrotándolas sucesivamente : dexaron muertos en el campo como 4 mil hombres , y huyeron los demas vergonzosamente en desórden tirando las armas (\*). El mariscal Monecey sitió por la parte de Torrero con 14 á 15 mil hombres , y el mariscal Mortier por la del Ebro. Aquella noche se le dixo á Palafox que la providencia nos presentaba aun los medios de nuestra victoria , pues que saliendo 25 mil soldados por el Arrabal sorprenderíamos sin duda á los franceses , que fatigados de su marcha , aterrados y vencidos aquella tarde , ocupados con los muertos y heridos sin haber podido tomar posiciones ni establecer quartel general

(\*) El teniente coronel Don Manuel Velasco , capitan del Real cuerpo de Artilleria , hoy brigadier , mandó aquellas baterias , acreditando su valor y conocimientos con heroismo. Ya se habia distinguido altamente en la defensa de Valencia y en Tudela , este oficial de acendrado patriotismo y constante denuedo , digno sobrino de Don Luis Velasco el inmortal defensor del Morro de la Habana en 1762.

no podrian resistir , y su derrota era conseqüente; no convencieron estas razones á Palafox , y se observó quietud dando tiempo á los enemigos de serenarse y arreglarse. A pocos dias se vió y se supo que ambos mariscales marcharon al centro de España con tropas , dexando en el sitio de 12 á 14 mil hombres , de modo que por la parte del rio solo se calculaban de 3 á 4 mil , y despues supimos que mas de 15 dias tuvieron solo 2 mil. Todavía nos convidaba la suerte con proporciones de enmendar errores y descuidos , y de libertarse Zaragoza ; pero obraba la obcecacion mas admirable. En toda la línea que semicircuye á Zaragoza por el medio dia hasta tocar las márgenes del Ebro , empezaron los franceses á abrir las paralelas de ataque sin otro fuego que el de la fusilería , manifestaron los Gefes facultativos al General Palafox lo mucho que importaba entorpecer estos trabajos de noche , porque abierta la segunda paralela era perdida Zaragoza por las baterias que situarian á tiro de fusil , aproximandose sucesivamente , y procediendo á la guerra subterranea , que era su objeto , segun las observaciones (\*). Todo lo oía el General , pero á nada contextaba , y los escritos que para cubrir su responsabilidad no perdonó el Comandante de Artilleria continuamente , tubieron la misma suerte. A mediados de enero empezaron las enfermedades en la tropa , que eran simples resfriados , pero no habiendo camas ni abrigo , y faltando el alimento propio , pues ya no habia carne , pasaron á calenturas malignas , que propagándose , se encendió un cruel contagio ; faltaban cada dia centenares de hombres de armas , y se acobardaban los

(\*). *Así sucedió , y las minas rindieron á Zaragoza.*



que por instantes temian igual suerte; se guarecian en los zaguanes algunos por no ir al hospital, y fallecian de necesidad y sin sacramentos: los vecinos de todas clases enfermaban y morian, y estaba difundido el terror; pero á pesar de tan triste situacion obedecian las tropas, y se sacrificaban en los puntos de ataques con valor y constancia. Viendo los gefes facultativos en primeros de febrero que la catástrofe de Zaragoza tenia poco remedio, y que en todo el tiempo no se habia hecho una Junta de guerra ni la mas leve consulta, pidieron por escrito á Palafox se congregase segun lo prevenido por el artículo 24 título 5.º tratado 3.º tomo 4.º de las Reales Ordenanzas, añadiendo que su objeto no era otro que cubrir su responsabilidad baxo su firma, y que S. E. era árbitro de determinar lo que le pareciera despues de oir á los Gefes, quienes estaban prontos á quanto resolviere; pero esta sería exposicion no tuvo siquiera la fortuna de ser contextada. Continuaron las desgracias porque los franceses dueños yá desde aquellos dias de varios puntos y barrios de la ciudad, se apoderaban de las casas y minaban, pereciendo en las voladuras todos los dias las bizarras tropas dignas de suerte mas gloriosa en discreta y racional guerra.

Era yá Zaragoza en aquellos dias el teatro mas horroroso, los cadáveres hacinados en las puertas de las Iglesias, las calles entorpecidas con montones de escombros, caballos, perros, y todo animal doméstico, muertos y ediondos, las casas llenas de moribundos sin socorro, incendios, estrechéz, clamores de las mugeres con los inocentes hijos en sus brazos, rodeadas de las bombas, y aniquiladas del hambre; y habiendo enfermado el Capitan general determinó en la noche del 18 de febrero nombrar

una Junta y cederle sus facultades, destinando por su presidente al Regente de la Real Audiencia Don Pedro Maria Ric, pero todo esto lo ignoraban los Generales y Gefes militares, y solo extrajudicial y vagamente llegó á su noticia; á las dos de la mañana del 19 fueron llamados por dicha Junta los Comandantes de Artilleria é Ingenieros, y los mayores Generales de infanteria y caballeria, preguntados por el estado de las cosas en el ramo de cada uno, informaron en los términos que expresa el Regente Ric en su relacion inserta en los semanarios del 3, 10 y 17 de agosto, aunque suprime algunas cosas que añadieron dichos Gefes en sus exposiciones, fueron despedidos á las tres de la mañana: se les volvió á llamar como á las cinco de la misma, estuvieron detenidos en la antesala bastante rato hasta que avisó la Junta que entrasen, se les dixo pusiesen por escrito lo que de palabra habian expresado, lo hicieron allí mismo, y se les previno que esperasen afuera. Se mantuvieron en la propia ante-sala hasta las ocho de la mañana, y viendo que en tanto tiempo nada se les decia hicieron que un criado entrase á preguntar á la Junta, la que respondió que podian irse; nada supieron de las ocurrencias posteriores hasta la mañana del 21 que vieron á los franceses dentro de Zaragoza; las armas de los paisanos tiradas por las calles, y la rendicion consumada; al siguiente dia 22 se les pasó á los Generales y Gefes un oficio del Regente Ric por medio de un alguacil de la Audiencia para que saliesen de Zaragoza á presentarse en Casa-blanca al general frances, salieron todos menos los mayores Generales y el Comandante de Ingenieros, que se quedaron sin duda con nuevo permiso del general frances. Desde luego que se incorporaron las tropas en Casa-blanca empezó el

robo de caballos y equipages, y quexándose al Comandante general Morlót que las conducia, respondió que eran entregados á discrecion, y de consiguiente nada tenían que reclamar; fusilaban á nuestros soldados que se quedaban atrás por no poder resistir la fatiga de la violenta marcha, y se pasaba por encima de los cadáveres tendidos en el camino real hasta el número de 270 desde Zaragoza á Pamplona, á mas de otros que en los campamentos ó separaciones del camino habian sido víctimas como aquellos de la mas inaudita atrocidad (\*).

El Regente Ric dice que el 10 de enero empezaron á bombardear la ciudad con un furor que desde luego impidió la administracion de sacramentos, se equivoca, el bombardeo fué corto en aquellos dias, y con bastantes intervalos de dia y de noche, las gentes cursaban las calles y se burlaban de las bombas, las mugeres salian como si nada hubiera, y aun las de distincion se iban á pasear hasta la Torre del Arzobispo por las tardes, no habiendo cesado en muchos dias la administracion de sacramentos, ni las misas en todas las Iglesias, habiendo ocurrido en la de San Cayetano caer dos granadas diciendose misa en el altar de la Agonía, sin haber cesado ni hecho movimiento el Sacerdote que la celebraba: dice el Regente que ya no habia paisanos, pues los mas habian faltado, ó estaban enfermos; es cierto que el contagio se extendió á toda clase de gentes, pero aun habia útiles con las armas el dia de la rendicion 3 mil ó mas vecinos; no parecieron porque se escondian

(\*) *En esta columna solo fusilaron á quatro, los demas lo habian sido de los prisioneros en el Arrabal el dia 18.*

huyendo del sacrificio que se queria de ellos despues del de las tropas , y estaban yá aterrados aquellos paisanos , en quienes por caracter obra el valor mas bizarro , y de quienes se pudo sacar ventajoso partido con el buen órden. El mayor General de Infanteria salió por casualidad , y como espectador con algunos individuos de la Junta á tratar con el mariscal Lannes á Casa-blanca , y se le dixo que pues sabia el frances serviria de intérprete , no nos atrevemos á asegurar contradiccion sobre lo que expone el ministro Ric en este particular , pero tal es la delacion del mismo mayor General hecha á otra persona de caracter del sitio de Zaragoza quando iba prisionero : lo cierto es que las plegarias y humillaciones mugeriles del Señor Ric , y los de la Junta al mariscal Lannes , formaron la escena mas ridícula de irrision para los franceses , de deshonra para los españoles.

En Zaragoza se suprimió la Junta que se habia creado como en las demas Provincias quando la revolucion (\*), no hubo ni aun las particulares de guerra que previenen las leyes militares , ni otro gobierno que el del Capitan General , y quando llega al extremo la ciudad , crea desde su cama una Junta de Clérigos , Caballeros , Regidores y Labradores hasta el número de 34 , entrando como mero vocal el General Sanmarc , á cuyas virtudes militares se le debe agregar la moral de humildad ; esta Junta con su Prcsidente , que era la autoridad civil , es la que trató de los puntos de guerra en el caso crítico de la rendicion de la plaza : esta Junta llama como á declarantes á los Generales y Gefes

(\*) *Antes del primer sitio se suprimió la Junta provincial , y Don José Palafox arrestó despues á algunos de sus vocales de caracter y crédito.*

del Estado mayor, les pregunta, los despide, vuelve á llamarlos, vuelve á despedirlos deteniendo horas en la antesala á unos Gefes principales é indispensables votos de la Junta de guerra para tratar de capitulacion ó resistencia; algunos de esta Junta salen á parlamento con el mariscal frances Lannes, quien al ver sugetos de tan extraña profesion., se prevale y tiene cuydado de intimidarlos, manifestándoles en el plano topográfico la mina hecha y cargada; instan sobre los honores de la guarnicion y otros puntos, pero el mariscal exerce sus astucias y consigue el fin. ¿Se habria visto ni oido que una Junta de particulares legos entreguen una plaza que tan valerosamente han defendido los militares? ¿Y que se vulnere tan absolutamente la terminante ley? Es muy digno de notar que el General Palafox nombró Gobernador de la plaza de Zaragoza al Teniente general Don Juan Butler, quien sirvió su empleo todo el sitio, y ni se le hace caso ni suena al tiempo de rendirse su plaza. Si un consejo de guerra, como prescribe la Ordenanza, hubiera entendido en la rendicion de Zaragoza, y en otras operaciones anteriores, á buen seguro que la capitulacion habria sido como correspondía á la gloriosa defensa; el mariscal Lannes hubiese hecho el aprecio competente, y el consejo despreciado las amenazas de la mina conociendo que el mariscal, no por miras de generosidad, ni humanidad que no conocen los atigrados satelites de Napoleon; pero si por no destruir la ciudad que ya se le rendia, si, por no deramar mas sangre de sus esclavos, hubiera concedido los honores y quanto se quisiera, Palafox se hubiera libertado de la suerte de prisionero, y conseguidose otras ventajas, que si algunas no cumplan despues los franceses, se lograba á lo

menos que la Europa supiese la constancia y honor de los Generales, Gefes y tropas españolas, y abominase mas y mas la mala fé de los franceses.

Si consideramos las circunstancias interiores de Zaragoza crece la admiracion hasta término de trastavillar el discurso mas despejado y prudente: se hacen tres salidas para tirotear y perder gente con solos 3 mil hombres; en una no se ataca á los enemigos que se reunen en un olivar, empleando toda la tarde en quemar cañizales de nuestro terreno; en otra se comprometen las tropas y son batidas dexando muchos soldados con 19 oficiales muertos en el campo; en la tercera se hacen escaramuzas quijotescas, sin mas fruto que hacer prisioneros á trece franceses y pasarlos á cuchillo: por esta salida concede Palafox el distintivo de una cinta encarnada á los gefes y oficiales, distintivo que trascendió á otros por favor é intriga, y distintivo que hoy lo usa el que quiere, pasando el atrevimiento á convertirlo en medalla que tiene una espada perpendicular semejante á la Cruz de San-Tiago.

Se prodigan empleos y grados, pocos al mérito, y muchísimos á jóvenes ilusos, sin servicios, y sin motivo en que recaigan; algunos hasta á personas de nota y criminal conducta (\*); se promueve á capitanes del Real cuerpo de Ingenieros á meross albañiles de Zaragoza (\*\*); sus dictámenes son preferidos á los de verdaderos Ingenieros Gefes y subalternos de honor calificados por la Magestad y el Estado; se crea una compañía para guardia de

(\*) Se promovió á Brigadier, y se nombró mayor General é Inspector de infanteria á Don Manuel Peñas.

(\*\*) Fulanos tabuencas.

honor de Palafox como las de los antiguos Almogabares cuyo nombre se les dá, es condicion del reglamento que sirvan en ella solo los infanzones, se ocupan las gazetas en referir la historia de los Almogabares, y se visten á la española antigua con todo luxo mientras se descuida ia atencion de gergones, abrigo, y alimento para miles soldados enfermos; se publican en las gazetas libelos y descaradas sediciones contra personas del mas alto carácter y mérito de la Nacion (\*), llegando hasta criticar abiertamente las disposiciones ó aclaraciones del supremo Gobierno, no se dá á reconocer jamas en Aragon la suprema Junta Central, se insulta al enemigo, y se comentan sus intimaciones con desvergüenza, y chocarrerias que desacreditan la circunspeccion española, provocándolo con voces toscas anti-militares, al mismo tiempo que por instantes va venciendo; se dexan las caxas exâustas de caudales, y á los oficiales no se les asiste con dinero ni con racion, de modo que de mas de 500 oficiales que perecieron, puede afirmarse que los mas murieron de hambre y desesperacion; no se precaben las alajas de nuestra Señora del Pilar que valian algunos millones, pudiendo haberse enbiado á Tortosa en uno de los muchos barcos que salieron durante el sitio, y lo mismo alguna plata de las Iglesias; acaso obraria el temor de la venganza del enemigo quando reconviniera por la ocultacion de dichas alajas, ó acaso la confianza de que Zaragoza no seria jamas vencida; aquella mira es cobarde y baxa, y es necia, pues los franceses á quienes se podria decir que desde antes del primer sitio se habian extraido las alajas, se ha-

(\*) *Contra el héroe de Baylen, el General admirado y respetado de toda la Europa.*

brian contentado con robar lo que encontrasen, como ha sucedido en otras partes que han salvado tesoros; la razon de confianza es punible por indiscreta.

Ultimamente se desprecian y hollan todas las máximas y doctrinas de la guerra que podian conducirnos al glorioso resultado de vencer, y se adoptan todas las que patentemente y á paso largo nos llevan á la ruina con el derramamiento de sangre tan copioso como inútil. Vemos negarse obstinadamente Palafox á dexar un ejército en posiciones para librar á la ciudad del asedio, y librar al Reyno de Aragon; toda la tropa la introduce en Zaragoza, y hasta no permite salir á algunos oficiales de artilleria del ejército del centro que con parte de un tren se habian replegado de Tudela sin necesitar los oficiales, ni menos el tren ligero de campaña, pues abundaban las piezas de todos calibres en el parque de Zaragoza contandose como 176; vemos que sin tener acopios suficientes, camas, ni otros precisos auxilios encierra 35 mil soldados; vemos á los quatro dias de estar sitiados salir su hermano Don Francisco por el rio Ebro á buscar socorros y refuerzos, ¡que admirable contraste! Dixo el General Palafox que si hubiera dexado el ejército á fuera, el Gobierno lo habria destinado á otros objetos, dexando á Zaragoza y al Reyno de Aragon desamparados, y quiere á los quatro dias que de otros puntos le embien sus refuerzos, quedando mas desamparado el Aragon con el encierro en la capital de todas las tropas.

En Zaragoza se prendian personas que por leves motivos las calificaban sospechosas, no se les formaba causa, ó si se empezaba no se ventilaba jamás, negándoles todo auxilio, como sucedió al Capitan General Don Jorge Guillelmi, á quien des-



pues de embargarle sus bienes y hasta los muebles y utensilios caseros, se le tuvo nueve meses en el castillo de la Aljaferia sin darle un solo real de vellon para comer por mas instancias á que le obligó su necesidad; carece de exemplar esta conducta, pues á los reos de Estado mas criminales se les dá alimento hasta el pie del cadalso.

Aun guarda-almacen de utensilios (\*), dependiente del director por la marquesa de Villa Lopez, porque guardaba de 3 á 4 mil camas, se le manda ahorcar sin oírle ni darle mas tiempo que cinco ó seis horas para disponerse, y despues de sacrificar á un hombre de honrada familia con muger é hijos, se sabe que eran las camas retiradas para lavarse y apedazarse; que los estados mensuales entregados puntualmente al Intendente, y pasados por éste al Capitan general manifestaban dicha existencia precisa, que el director tenia suplidas de su bolsillo, á mas del cumplimiento de contratas como 4 mil camas; que el guarda-almacen nunca podia ser un reo aun quando hubiera el fraude que se suponía, pues introduce y extrae de sus almacenes segun se le comunican órdenes, sin tener que entender sino en llevar la cuenta y razon. Se ahorcaron á otros infelices navarros porque se decian ser sospechosos, bien que bastaba el ser navarros, pues á su provincia se le declaró la mas terrible enemiga publicándose denigraciones á la Navarra, quando aquel ilustrísimo Reyno ha dado testimonios gloriosísimos de su exáltado entusiasmo de lealtad á la Patria y á su Rey Fernando.

Ya vimos en el primer sitio arcabuzear en Zaragoza al coronel Pesino, Gobernador de las cinco villas de Aragon, Gefe digno y acreditado que en

(\*) *Don f. Estallo.*

nada delinquiró : hoy son víctimas de la miseria ocho pequeños hijos que dexó, pues la madre falleció tambien ; la misma suerte cupo al teniente coronel Falcó , porque se retiró del Torrero con un puñado de hombres ; retirada que debió premiarse, pues se sostuvo mas de lo que debia , y libertó sus gentes ; el valeroso General Sanmarc se vió precisado en el segundo sitio á igual retirada del mismo Torrero con 8 mil soldados ; cotéjense las circunstancias de uno y otro caso.

Seria formar un volumen referir los desórdenes admirables de Zaragoza desde antes del primer sitio hasta su rendicion por el segundo , á mas que el manifestar otras gestiones que se notaron era yá tocar en materias de gravedad : diremos finalmente que el General Palafox fué un acerrimo fiel vasallo del Rey nuestro Señor Don Fernando VII , pero jóven sin instruccion ni experiencia se encaprichó en desconfianzas de la conducta de otros para dirigir y defender la Patria ; tuvo mala eleccion de sujetos á su lado ; y por el mismo efecto de desconfianza , y su ambicion indiscreta de privativa gloria atrajo las desgracias de pérdidas y atrasos á la Nacion , y muy particularmente á la provincia de Aragon que quiso fuese la redentora , y la sola causa de la felicidad y gloria de las demas.

Los redactores del semanario patriótico dicen que la constancia de Zaragoza en su defensa detuvo los progresos de los enemigos ; si tomamos la proposicion sin respecto , la admitiremos ; pero si atendemos á lo que debiera haberse hecho segun arte y segun lo exígian las circunstancias , hallaremos, que muy al contrario, el segundo sitio de Zaragoza sirvió para dar energía á las fuerzas enemigas , debilitando las nuestras , y de consiguiente proporcionó mayores progresos á los franceses : sea

lo primero que acometieron á Zaragoza 30 mil hombres, pero á los ocho dias apenas quedaron 14 mil, marchando los mariscales Moncey y Mortier con los demas al centro del Reyno; lo segundo, que si nuestras tropas se hubieran acantonado á fuera, el enemigo no podia sitiarse la ciudad sin batirlas, esta operacion requeria la constancia de sus 30 mil hombres ó mas, pues que siendo los nuestros en igual número, y mayor á pocos dias por la concurrencia de alistamientos de los pueblos voluntaria y gustosamente, muy largo y dificultoso era destruir un ejército en buenas posiciones; el Aragon era objeto de mucha atencion para los enemigos, y á buen seguro que no hubieran podido hacer correrias ni reforzar el centro de España, y quando tal hubiese sido la desgracia que debilitáran nuestro ejército y entrasen en Zaragoza, no tan facilmente habrian subyugado el Reyno de Aragon; sus partidos del Norte como Jaca, Monzon, Venasque, Barbastro, Huesca &c. se hubieran resistido, siendo al fin aquella provincia otra Galicia que pedia la constante existencia de un ejército frances: encerrado el nuestro en la capital se posesionaron de los demas pueblos, se burlaron con pocas fuerzas por el poder de la bomba y el cañon que obran de léjos, y tubieron lugar de ir y volver, acudiendo á las urgencias mas distantes.

Si consideráramos por otra parte los perjuicios que resultaron, nos asombraremos: quando el ejército situado fuera de Zaragoza hubiera sido batido, se hubieran perdido 2, 3, ó 4 mil hombres, y los demas dispersos eran útiles por su precisa posterior reunion: las pérdidas de Cabezon, Rio Seco, Ucles, retirada á la Galicia, Tudela, Belchite, dispersion de Almonacid, han atrasado, pero no frustrado las empresas: en todas estas acciones sin

embargo de concurrir accidentes desgraciados, ¿se han perdido 170 piezas de artillería? ¿Se han perdido 70 mil fusiles? ¿Se han perdido trenes y efectos en proporcion al número quantioso expresado de armas? ¿Se han perdido 35 mil hombres veteranos y aguerridos? Se ha originado por ellas la muerte de 26 mil personas particulares? ¿Se han seguido ruinas de un valor inmenso, y que su reparacion exíge la opulencia de un erario sin otras atenciones ni empeños? ¿Se han consumido en la preparacion y reparacion de los exércitos los millones que en fortificaciones tan desarregladas como inoportunas invirtió Zaragoza? ¿Se han perdido los millones que valian las ricas alajas de nuestra Señora del Pilar y demas caudales que rindió el Aragon en nueve meses, y que todos se emplearon en la capital sin salir al depósito nacional, y otros que entraron por disposicion del Gobierno, y por la dispersion de Tudela que obligó á llevarlos á dicha capital? Oh! ¿qué cálculos! Las tropas son para libertar los pueblos, y quando son vencidas entren en hora buena los enemigos en ellos que ya los dexarán quando los exércitos se reorganicen y venzan á los del enemigo; la victoria de Baylen obliga á los franceses á evacuar la capital del Reyno, las posiciones contiguas, las de Castilla, y el sitio de Zaragoza, y los lleva á la parte allá del Ebro: defender las ciudades con obstinacion es el camino á nuestra ruina: las plazas mas fuertes se rinden al fin quando no hay exércitos en lo exterior que obliguen á los enemigos á levantar el sitio; pues si estos exércitos pueden impedir el acceso, ¿á qué dexar consumir lastimosas irreparables desgracias? Defiéndanse las plazas de órden, pues que son barreras en que la sola detencion trae beneficios, y al fin en ellas se toman antes las pre-

cauciones que previenen las doctrinas de la defensa de plazas ; háganse prevenciones y refuerzos , pero de mera detencion en algunas ciudades , porque las circunstancias de nuestra guerra las requieren , tales , como Sevilla en donde deben salvarse personas y bienes preciosos ; Valencia , por estar tambien en igual proporcion por la mar , y alguna otra de iguales circunstancias por su localidad , pero empeñarse en fortificar los lugares de lo interior, nos parece un sistema de calamidades : no puede evitarse la ocupacion de algunos pueblos y provincias , sus naturales quieren con ardor que se resistan , y es menester que conozcan los indispensables accidentes de esta guerra , que sus paises no son la Patria, y que para salvarla es necesario se conformen con su suerte interina y transitoria , pues el proyecto de general defensa pide un ejército de 500 mil hombres y sus correspondientes trenes , provisiones , &c.

Tratando de la singular guerra de España bien podremos confiar que el sábio y prudente Gobierno no llevará á mal que un militar despues de calificado en la teoría de las ciencias del número , peso y medida , dedicado por muchos años al estudio de tratados y á la lectura de las historias de la guerra , diga su opinion con sencillez y con protesta de que venera y creee fundadas las providencias superiores. Despues que los franceses introdugeron nuevos refuerzos en el mes de noviembre último, despues que para sus conquistas se dividieron y subdividieron , dexaron la Navarra y Guipuzcoa casi desamparadas, pues 33 leguas que median desde Tudela á Irun las ocupan dominando y subyugando aquellas provincias 2500 á 3000 mil hombres (\*).

(\*) Desde primero de marzo hasta el dia no han tenido en la Navarra y Guipuzcoa mas fuerzas,

Un Reyno es lo mismo que una provincia, que un pueblo, que una casa; quando el enemigo se reconcentra, si se toma la línea exterior es perdido, pues queda cerrado y embuelto: habiendoles hecho una guerra mixta, es decir no solo la del centro á la circunferencia, sino al mismo tiempo la de la circunferencia al centro, parece que hubieramos conseguido muchas ventajas. Si nuestros fieles generosos aliados los ingleses hubiesen hecho un desembarco de tropas trayendo armas de prevencion en qualquiera de los puertos de Guipuzcoa, particularmente en los de la parte del E. de San Sebastian, abiertos y sin la mas leve defensa, no tenian otro partido los franceses que abandonar sus posiciones huyendo por Roncesballes ó replegándose á Aragon, padeciendo aquel puñado de enemigos para su reunion en la extension de mas de 30 leguas y en su precipitada fuga: entónces teniamos á lo menos 30 mil hombres mas en nuestro ejército bien deseosos de tomar las armas, y vengar la esclavitud de mas de un año; aquellos pueblos que la naturaleza hizo inexpugnables, en la mayor energía; la fábrica de armas de Plasencia libre y capaz por sí sola de surtir á nuestros ejércitos; la de Orbaizeta de municiones de hierro sólidas y huecas en nuestro poder, fábrica con que nos han hecho casi todo el daño los enemigos; la raya de Irun cubierta, y privada la correspondencia, comunicacion y auxilios generales y particulares por aquella parte tan principal: si los franceses del centro de España querian reimpadmirnos allí, nuestras tropas los seguian, y al encontrar la resistencia eran arrollados por la espalda y flancos, y habiendo de evacuar en tal caso la capital y paises del medio dia, no podian facilmente recibir noticias, órdenes, ni auxilios, y se veían cercados dentro del Reyno

en progresiva aniquilacion ; no les quedaba otro partido que romper por todo obstáculo , y retirarse á Cataluña , pero ; qué retirada tan costosa ! y seguramente que desde el instante de saber nuestra posesion de la Navarra y Guipuzcoa se contendrian en sus insultos á los pueblos ; vendriamos pues á quedar casi en el estado de la guerra de los Pirineos ; y libre toda la demas España , con dos exercitos , para la raya de Irun el uno , y para inbadir la Cataluña ocupada el otro , podriamos tranquilizarnos , entrar en arreglos , y esperar segura la victoria.

Mucho mas se podria escribir sobre las ventajas de la guerra de la circunferencia al centro , pero el objeto es solamente manifestar sinceramente nuestro parecer , y acreditar los deseos que nos asisten de la mas justa venganza y libertad. Concluyamos , volviendo á nuestra Zaragoza , los absurdos y dislates que allí se cometieron ; ¿ obscurecerán ni disminuirán en lo mas leve la gloriosa conducta de sus defensores ? Por el contrario su constancia , subordinacion y valor adquiere realces. Es verdad que algunos jóvenes exáltados con sus elevaciones prematuras , y otros dexando correr su ambicion y orgullo por el exemplo de aquellos , son hoy objeto escandaloso , hasta el extremo de mirar muchos con tedio á todos los que exístieron en Zaragoza ; esta es una injusticia pues que pocos imprudentes y malos no pueden perjudicar á muchos buenos y dignos de la Patria ; por desgracia tiene imperio la mas acalorada emulacion , y el descarado egoismo , que si el brazo de hierro no descarga el golpe de la justieia , tardaremos en sacudir el yugo de los tiranos , y siempre intervendran en las victorias un cúmulo de desgracias. Conformémonos con nuestra suerte , obedezcamos cie-

gamente al Gobierno sin introducirnos en críticas, ni cálculos de egoismo; delito que ha arrastrado á la eterna infamia á muchos de nuestros compatriotas, pues aun quando sus cálculos fuesen fundados, el entablarlos es un crimen que no puede perdonar nuestra madre la Patria. Morir en sus brazos es nuestra obligacion y gloria. = Murcia 20 de Agosto de 1809.

### N O T A.

*De un buen patriota que no pudo huir de Zaragoza hasta fines de mayo de 1809.*

**E**l Regente Don Pedro Ric se retiró al pueblo de Fonz á pocos dias de la rendicion de Zaragoza, pero allí manifestó una conducta poco circunspecta; mantuvo correspondencia con el ex-intendente é infiel vasallo Don Mariano Dominguez, superintendente de policia de aquella capital nombrado por el gobierno frances; entre otras cosas se quejaba Ric de los insultos que cometian en la comarca y lugar de Fonz las quadrillas de españoles; éstas cartas las mostraba Dominguez al mariscal Lannes, y despues al general Junot como lisongeras á sus deseos; tal política de egoismo puede dar idea del papel principal que representó el Regente Ric en el congreso para entregar á Zaragoza: *si este ministro ha tenido y tiene vigor en los estrados de la jurisprudencia, manifestó debilidad en los oficios militares.*



## NUEVAS NOTAS.

1.<sup>a</sup> Este papel se escribió en Murcia en agosto de 1809, y aunque se sacaron solas dos copias para remitirlas á Sevilla, por ellas se hicieron otros traslados que corrieron en varias partes. Hallándose el autor en 1810 de Gobernador interino de la isla de Menorca escribió de oficio sobre asuntos de este papel, de lo que resultó una licencia del superior Gobierno para su impresion (\*). Procedió á

(\*). *Asi como en medio de las desgracias que ofrece en esta época la preocupacion y la ignorancia, me era extremadamente agradable, y lisongero saber el concepto que me dispensaron las gentes sensatas é instruidas; asi mismo ahora me son muy apreciabiles las expresiones con que V. S. me favorece en su carta de 19 de marzo último por el destino que la suerte me ha proporcionado quando menos lo esperaba, destino muy superior á mis deseos que con mucho menos hubieran quedado satisfechos. = Antes de ahora supe las desgracias de V. S. en la suerte de prisionero, y tambien he visto la disertacion que V. S. escribió sobre los acaecimientos de los dos sitios de Zaragoza, cuyas verdades son bien notorias, y las reflexiones tan claras y juiciosas, que merecen el mayor aprecio de quantas las leen, y tendran la misma aceptacion en el público; pero las circunstancias que V. S. puede considerar no permiten que su impresion se haga por el Gobierno, mas V. S. podrá verificarlo por sí mismo en esta isla, ó donde mejor le parezca. = Estoy bien persuadido del decidido amor que V. S. profesa al Real servicio y á la Patria, asi como del vivo interes que ha tomado siempre en mis satisfacciones debidas á la suerte, y que*

ella, pero por algunas razones guardó el anónimo, y puso la fecha del manuscrito en Murcia.

2.<sup>a</sup> Se dice en la relacion que las alajas de nuestra Señora del Pilar fueron interceptadas porque despues de estar prisionero en Pamplona el que escribe, se aseguró las llevaba á Francia el mariscal Lannes: hoy creen algunos que exište la mayor parte en Zaragoza, pero aunque así sea no se falta al argumento, porque quando evacuen los franceses aquella ciudad no las dejarán, y si se hubieran extraido en tiempo, todas ellas serian nuestras, y no suyas como lo son ahora.

3.<sup>a</sup> Mas de dos años hace que se escribió esta relacion: calcúlense las pérdidas y desgracias de la rendicion de plazas desde aquella época.

4.<sup>a</sup> Todavía no ha visto la España la capitulacion de Zaragoza publicada por el Gobierno con la formalidad que correspondia. Los generales, gefes y oficiales que defendieron aquella plaza ignoran aun el quando y como se rindió, pues el 22 de febrero por la tarde salieron en confusion á consecuencia del oficio que circuló el Señor Regente de la Real Audiencia de Aragon Don Pedro Maria Ric por medio de alguaciles (\*), ni se sabe la recom-

*ofrezco á V. S. en prueba de la buena correspondencia. = Dios guarde á V. S. muchos años. Isla de Leon 6 de mayo de 1810. = Xavier Castaños. = Sr. Don Luis de Villava.*

(\*). *El Excmo. Sr. General Frere me ha prevenido que se haga saber á todos los oficiales y soldados del ejército español que dentro veinte y quatro horas salgan de esta ciudad, en inteligencia de que hallándoseles en ella pasado dicho término sin licencia serán fusilados. = Lo que participo á V. S. para que disponga su cumplimiento en la parte que*

bencion ó providencias del Gobierno sobre su indecorosa entrega. ¡Qué cargo tan severo seria para un General semejante proceder! Un consejo de guerra no podria prescindir de la ley, y seria el cadalso la justa sentencia; pero los que entregaron á la heroica Zaragoza y á sus heroicos defensores, gozaron de indulgencia por no ser militares. El mariscal Lannes usó de moderacion á la entrada en Zaragoza sin duda por seduccion como primera plaza conquistada despues de un costoso sitio, y porque si sus soldados se entregaban al saqueo y otros excesos era arriesgado que se propagase en su ejército el horroroso contagio de aquella ciudad. No tuvieron igual conducta los franceses con nuestros soldados prisioneros en el camino hasta Pamplona.

5.<sup>a</sup> El Aragon ha sufrido mayores desgracias que otra provincia alguna. Las vidas sacrificadas á consecuencia de los dos sitios de Zaragoza, ascienden á muchos miles: la ruina de sus pueblos, y la tala de sus fértiles campos no admiten comparacion, y quando por la ignorancia y preocupacion de un jóven gefe contrageron los ejércitos mayor mérito, parece que fué el pecado original, pues hemos visto desairar y despreciar á todo defensor de Zaragoza, y vilipendiar á los infelices aragoneses: no hablamos del Gobierno actual sábio y prudente que sabe distinguir y premiar, pero sí, de otras autoridades y aun de algunos generales; unos y otros son espíritus arrastrados del amor propio, y::: lo diré: propensos á la discordia que es la que nos conduce á la ruina mas aprisa que las armas

*le toca. = Dios guarde á V. S. muchos años. Zaragoza 22 de febrero de 1809. = Pedro Maria Ric. = Sr. Don Luis Villava.*

del tirano. No sería estraña en algunos tal opinión hija de ojerizas rastreras, porque no necesitan añadir motivos para el desprecio público; pero que otros de crédito en la Nación hayan delinquido en tan injusta como mezquina tema, solo puede pasar por desquite de sus sentimientos de ambicion por no haberse hallado en aquellas heroicas escenas, pues quisieran hacer papel de importancia en todas partes. ¿Qué tiene que ver el error, la ignorancia y el desatino de Palafox con el valor y constancia de los defensores de Zaragoza? mucho mas meritorias tales circunstancias en este caso, que si hubiera obrado la armonía y arreglo en aquel Gefe. ¿Que tiene que ver el haberse podido libertar antes Zaragoza y el Reyno de Aragon si Palafox hubiese sido un cadete juicioso de dos años de academia, con el cumplimiento y el mérito extraordinario en la defensa por sus soldados, una vez que las necesidades ó locuras de aquel muchacho la hicieron necesaria? Este ódio, esta tirria al Reyno de Aragon ha fermentado hasta producir casi una nueva guerra, pues algunas quadrillas llamadas por antifrasis de patriotas, y nuestras mismas tropas le han llevado la desolacion y exâsperacion, tratando aquellos pueblos y sus infelices habitantes con crueldad y tiranía muy semejante á la de los franceses. ¡Qué desventuras! ¡Qué injusticias acarrea la confusion y la anarquía!

La memoria de Don José Palafox será siempre odiosa, y de descrédito al gobierno de aquella época, que desde antes de la desastrada funcion de Tudela pudo conocer, no solo la ineptia de Palafox, sino sus ínfulas y miras disparatadas que debian dar mucho que sospechar: díganlo los circunspectos generales, Castaños, Peña y Llamas que conocieron y noticiaron las descarriadas y funestas in-

tenciones de dicho Palafox, y de su insensato hermano Don Francisco: pero la memoria de la defensa de Zaragoza será siempre un principal exemplo de la heroicidad española; y todo el universo cantará loores á su gloria: el Aragon á pesar de la envidia y de malignas intrígas ocupará el primer lugar en los anales de la admirable historia y hermoso quadro de nuestra revolucion; y las augustas Córtes que no usan de lente para aumentar ni disminuir el mérito, apartando de sí influxos de otros subalternos gobiernos, y de hombres mal intencionados, declararán su proteccion de justicia hácia aquel Reyno tan apreciable, que algun dia completará sus elevados deseos y sentimientos con el triunfo, mientras que hoy gime entre la miseria y la esclavitud, y gime mas por la ingratitude con que lo han tratado sus mismos compatriotas, y hasta los que deberian ser sus patronos.

Digan todos los hombres instruidos en la historia de la guerra ¿si se halla una heroicidad igual á la de Zaragoza? Los mismos enemigos, los arrojados franceses vencedores de la mayor parte de la Europa presentan el testimonio mas auténtico y glorioso de esta verdad: una ciudad abierta con toscas y deviles baterias que á los primeros embates desaparecieron, sin necesidad de brecha porque por todas partes era franco el paso, la miran y tratan los franceses como á las plazas inexpugnables, no se atreven á entrar sus formidables columnas, y por el término de 62 dias, hallándose en el último tercio aniquilada del hambre y de un atroz contagio, apresuran la guerra subterranea, y con el terror de la mina consiguen su rendicion.

Digan, repito, si se halla en los anales de la historia de la guerra un denuedo tan extraordinario. ¡O Zaragoza! ¿Cómo graduaremos tu gloria?

¡O defensores de aquel suelo envidiable! ¿Qué renombre os daremos? ¿Como premiar un valor á que no puede igualar otro valor? Esas grandes plazas de la Francia, Alemania y Prusia ocupen lugar en la geografia y topografia para imponerse los jóvenes militares en sus obras maestras, pero Zaragoza sin otras murallas que las frondosas alamedas y unos paredones que edificó la ignorancia y cegüedad con debil barro, y con desperdicio lastimoso de muchos caudales, ocupará primer lugar en la admiracion de los hombres, y en eternos monumentos de la heroicidad. Mantua y Danzik, sirvan de pedestal á la estatua Cesaraugustana; y entre las glorias de Numancia y Sagunto, perpetúe el Leon Aragonés las de su capital con el lema YO SOLA: Confúndanse esos abortos de la embidia, esos maldicientes Clodios que intentan morder y destrozar el mérito á pretexto del error, desórden é ignorancia de quien sacrificó aquella hermosa ciudad, el Aragon, y la España.

#### APENDICE.

**E**n esta relacion hablé por incidencia del medio conveniente para nuestra extraordinaria guerra, indicando la de la circunferencia al centro: no era entonces mi objeto introducirme á dar reglas aparentando ser un maestro del arte, y haciendo sospechar en mí, ambicion de mandos, y por esto expúse que solamente me dirigia á manifestar mis deseos de la salvacion de la Patria.

Que la guerra de la circunferencia al centro era la mas propia, ya la triste experiencia en los dos años que han pasado lo demuestra, y no me

detendré en pruebas por principios y teorías quando la práctica es la maestra que en la tabla del tiempo ha justificado las verdades con doloroso convencimiento.

El autor del papel intitulado, *el peligro de la Patria*, impreso en Cádiz en julio último, cita haberle yo dicho en Murcia hace dos años, que hacíamos la guerra al rebés; y ahora solo añadiré: que los franceses nos han atraído como los cazadores atraen con el reclamo á los incautos pajarillos, en vez de haberlos llamado nosotros á donde nos convenia: que en la toma de plazas, no nos hubieran arruinado exércitos y ciudades, ni robado caudales y alajas, y lo mas cierto es, que no se hubieran entretenido tanto en sitios de plazas, quando el resguardo de las puertas principales era para ellos obgeto imprescindible: que no se habrían aniquilado nuestras fuerzas en la batalla de Ocaña y otros empeños prematuros, porque la guerra defensiva y ofensiva en los extremos de la península no admitia ni necesitaba tales funciones; la naturaleza nos defendia, y esta defensa era la mas cruel y eficaz ofensiva para el enemigo extranjero: en fin, que si la felonía consiguió puertas abiertas, debíamos volverlas á cerrar por quantos medios fuesen dables, asi para que no las quebrantase mayor número de traidores y bandoleros, como para que los que habia adentro carecieran de auxilios, refuerzos, y salidas de sus comisiones y rapiñas: tres quartas partes de nuestros soldados prisioneros en Nancy y Dijon serian hoy maestros aguerridos que formarían un exército de cien mil hombres, y con su presencia no serian tan visoños é insubordinados los que tenemos.

Quando llegué á Murcia en junio de 1809 fugado del enemigo desde Pamplona, traje todas las

noticias circunstanciadas de la Navarra y Guipuzcoa, las comuniqué inmediatamente á la Junta Central, expliqué por detalle el número de tropas francesas que ocupaban desde Tudela hasta San Sebastian, sin omitir las pequeñas partidas de los pueblos de tránsito y contiguos, de modo que resultaba haber dos mil y quinientos á tres mil hombres en toda aquella comarca de treinta y tres leguas, y apenas ciento y cincuenta caballos que servían para los partes y correspondencia entre los generales: los puertos de aquellas costas, abiertos y sin guarnicion ni defensa, como los de Orrio, Lequeitio &c.: la ciudadela de Pamplona minada, y demarcados exteriormente los ramales, sin duda para volarla en un caso de imprevista imbasion: decia al Gobierno, que por un desembarco de ocho á diez mil hombres con armas de prevencion para aquellas gentes descosadas con ardor y lealtad admirable de vengar su esclavitud, era casi indefectible la ocupacion de aquellos paises, y el destrozo de los enemigos, pues no tenían en tal caso otro recurso que su huida á Francia por Roncesvalles, ó replegarse sobre Aragon por las cinco villas, pero con precisa pérdida de mucha parte, y por de contado de sus trenes y todo efecto que los tenían en abundancia en la ciudadela de Pamplona. No sé como se mirarian estas noticias en el Gobierno, pues no tuve otra contextacion que sobre mi llegada, mandándome subsistir en Murcia hasta nueva orden.

Debia creer que el Gobierno tendria miras sábias y mas acertadas que mis ideas, aunque fundadas en arte y principios segun el estado y circunstancias de nuestra empresa; por lo que no insistí y me dediqué al cumplimiento de mis obligaciones en el destino de Menorca, que S. M. tuvo á



bien señalarme , ( destino fatal para un hombre de bien ); pero al ver en el término de dos años error sobre error , desatinos , equivocadas elecciones , desórden , confusion , debilidad , contemplacion , políticas ruinosas y proyectos inoportunos tan gravosos á nuestra causa , como ventajosos á las intrígas y astucias del enemigo : al ver que en papeles públicos se trata y crítica sobre las operaciones militares , y se manifiestan ciertas reglas que debieran haberse observado , comprendiendo entre ellas quanto yo traté como incidencia en el papel de Zaragoza , y quanto dixé al supremo Gobierno á mi llegada á Murcia desde el dominio enemigo ; razones que el público sepa que hubo un militar celoso que presentó con tino sus pensamientos , y que conozca la desgracia de haberse errado en los principios el sistema político y militar para nuestra victoria sobre el tirano ; pero que debemos exáltarnos mas y mas nuestros ánimos en la lucha , olvidando lo pasado , pues obrando con meditacion y regla podemos y debemos vencer , aun quando no quede en la península sino una sola provincia , un solo pueblo.

En el momento que la Nacion española conoció el infáme proceder de Bonaparte que queria esclavizarla como á muchas de la Europa , levantó la voz y exprimió sus heroicos sentimientos , aquellos sentimientos ya amortiguados quando el vaso reboaba de las conseqüencias de la ignorancia y tiranía de tres siglos ; reclamó á su Rey arrancado por la felonía de un bandolero , se acordó con ferviente amor de que por hijo de Carlos IV era su soberano legítimo , y olvidó en un momento las devildades del padre , y los vicios de la madre : ¡ ó generosa nacion ! ni tres siglos , ni muchos mas de abatimiento podian envilecerte ; tu carácter se ele-

va sobre todas las desgracias: clamaste la libertad y te entregaste con denuedo á morir ó vencer; mas esta virtud que distingue á los españoles, este arrojo que hará inmortal su fama hasta los remotos paises y generaciones del universo, habría sido la mayor temeridad y locura si la nacion británica no se hubiese unido á nuestra causa prometiendo su gran proteccion. Una pregunta escusará largos discursos: ¿si la Inglaterra hubiera prescindido, y no tomado parte directa ni indirecta en nuestro empeño, habríamos podido ni aun empezarlo? claro es que no, porque sin ejército, sin armas, sin dinero, y sin el menor recurso, no cabía otra cosa que humillarnos esclavos, ó presentar en la resistencia nuestros cuellos á la cuchilla del feroz enemigo.

Determinada la guerra con el auxilio de la Gran Bretaña, nuestras provincias mantuvieron el órden posible por medio de juntas que cada una convocó; medio oportuno y discreto, pues consiguió entablar principios, y contener los primeros acometimientos del enemigo: se trató muy luego de crear un gobierno; la fortuna nos presentó llano el medio camino con la victoria de Baylen, victoria de eterna gloria y fama; establecióse la Junta Central compuesta de miembros de las provinciales: todos pensaban que reconcentrado el gobierno de la nacion, no deberian quedar otros parciales en las provincias, porque toda su utilidad, quando por la revolucion se disolvió el antiguo gobierno, podria convertirse en perjuicios, por las arbitrariedades, partidos, egoismo, emulacion, interes y confusion que provablemente se promoverian; y podrian ser vivoreznos que devorasen las entrañas de la madre que los alimentó.

Todos esperaban que la Junta Central forma-

ria un plan de defensa general del Reyno, que abrazase los particulares planes de la defensiva y ofensiva de las provincias con atencion á sus peculiares circunstancias.

Todos creían que se consultarían expertos y juiciosos militares para las órdenes, instrucciones, arreglos, tácticas y direccion de la guerra, siendo el principio y base el plan político asegurado por un tratado solemne con la Inglaterra, para contar con todos los auxilios necesarios de un modo que jamas pudieran faltar, especialmente los caudales, baxo pactos, condiciones y garantías, segun estilo y seguro sagrado de los tratados entre las Potencias.

Salió fallido el concepto general, y frustradas las esperanzas. Quedaron establecidas las Juntas provinciales sin otra novedad que la de su adjetivo, pues fueron otros tantos gobiernos: aunque hubo algunas moderadas, en otras hemos visto obrar las rivalidades por tema; la proteccion por parcialidad; la inobediencia al supremo Gobierno, y aun el insulto; el tenaz sostenimiento de los intereses de su pais y de sus paisanos; las ideas del egoismo, no contando con la Pátria sino en su hogares, y de aquí el grave perjuicio de unas á otras provincias, y al bien comun de la Patria verdadera; denigrando á los Generales y Gefes militares al mismo tiempo que les negaban auxilios indispensables, entorpeciendo los alistamientos, las fábricas de armas y municiones, las contribuciones, y en una palabra, llevándose á sí mismas al poder del enemigo con pasos de gigante, y causando la anarquía en la nacion.

No hemos visto ni sabido que el Gobierno dirigiese plan alguno sobre bases sólidas por la consulta á sábios militares, antes bien sus órdenes

reales dividieron y subdividieron las fuerzas armadas, quando mas convenia su reunion: empleos prodigados al favor y la intriga; el mérito despreciado, perseguido y calumniado, y caminando á tientas por faltar conocimientos, principalmente el de los hombres.

No se procedió á un tratado solemne con la Inglaterra, y solamente obró la generosidad de su gobierno segun le pareció conveniente. Bien considero que algunas atenciones particulares detendrian tal vez á nuestro gabinete, pero es muy admirable que las miras políticas de intereses subalternos se antepusieran al bien general de la Patria. Si los colosos de ambicion no vienen á tierra, segura es la ruina del estado: este es el que ha de dar verdadera energía á la fuerza armada, no las preces ó recursos mercenarios: la fuerza armada es la que ha de hacer que sea temido y respetado el cuerpo civil y político de la Nacion, para que sea impenetrable el escudo de las leyes: bien sabido es que la autoridad soberana en las Naciones, y el brazo militar su auxiliador, son como la teórica y la práctica en los ramos científicos: una señora, y otra esclava; pero de la esclava depende enteramente la señora.

En las empresas nos han guiado lisongeras esperanzas sin prevision llegando al extremo de carecer de armas, vestuario y caudales, de modo que la desnudez y el hambre han causado las enfermedades, la desercion, insubordinacion é indisciplina, han retrahido la voluntad y el entusiasmo, y promovido en los paises dominados la desesperacion hasta el punto de haberse alistado algunos baxo las águilas rapantes del corzo.

El vulgo ha llegado á dudar de la buena fé de los ingleses, quando todo procede de la imprevi-

sion del Gobierno en sus principios. Las amé-ricas acaso se han persuadido de siniestros fines en la Inglaterra, y procurando atraerla para sus especulaciones y libertad de comercio, se han lisonjeado algunas provincias de la aparente felicidad de independencia: en fin nos vemos hoy sin ejércitos suficientes y sin dinero, rodeados de sugestiones y partidos que el enemigo fomenta con mayor empeño al ver tan dispuesta la masa para sus infames objetos: hasta se vuelven contra nosotros aquellos proyectos, aquellas providencias que en otro tiempo y sazón harían nuestra felicidad: la libertad de la imprenta que instruye, civiliza y estimula á los hombres, ha sido en el día un instrumento para aumentar y abreviar nuestra desgracia: por ella se han suscitado rencillas y odiosidades entre los cuerpos de la Nación: por ella se ha desacreditado la España, pues en los papeles hemos descubierto nuestras flaquezas, desconfianzas, preocupaciones y desunion. Por ella hemos dado á las amé-ricas doctrinas las mas nocibas para nosotros mismos en los presentes críticos tiempos: por ella han seducido los franceses en los países dominados de la península á muchos sensatos y buenos patriotas, manifestándoles de nuestra letra y con nuestra firma el estado infeliz en que nos hallamos por todos aspectos, ¡ quanto habrán ponderado y adelantado los franceses con el papel de las *damas españolas á Jorge III!* Él es un testimonio ó de necesidad, ó de ingratitud, y de qualquier modo de la mas grosera antipolítica: no puede disculparse sino con las razones del discreto y moderado ministro de estado el Señor Bardaxi: *imaginacion*, dice de algunos individuos, que influidos por el enemigo, ó llevados del prurito de singularizarse en sus opiniones y escritos, aspiran á una celebridad efi-

*mera, sacrificando á ella los mas sagrados intereses de la Patria que no conocen, ó posponen á los suyos: pero ¡ fuerte cosa es que haya ley protectora de estos individuos que sacrifican el crédito é interés de la Patria á su singular opinion! ¡ protectora de escritos y escritores que pueden ser influidos por el enemigo, cuyo recelo manifiesta su interes en que se propaguen, y de consiguiente el perjuicio nuestro! A lo menos ¡ porque la ley no habia de tener restricciones á fin de contener escritos tan peligrosos? Dejemos este asunto: quiera Dios que los exáltados célebros que lleban la libertad de la imprenta con bandera larga por entre riscos y malezas para atravesar despues el inmenso Occéano, canten el triunfo sin dar en los escollos: nó, no llegue el dia fatal que lloremos los sucesos funestos de esta prematura libertad. Tratemos del remedio que todavia puede tener la enfermedad.*

Sanciónese la sábia constitucion que se ha publicado en proyecto; nómbrese Regente del Reyno, sea la Princesa Carlota, el Príncipe de Sicilia, el Infante Don Pedro, ó el que la Nacion crea conveniente por medio de sus augustos Representantes, con un Consejo de Regencia ó consultivo compuesto de tres ó cinco sugetos, arreglándose todo segun la siempre sagrada constitucion, y siendo la España á la faz del Rey y de todo el Orbe una matrona que tenga la corona en una mano, y en la otra esposas y grillos de oro: procédase á un tratado público y solemne con la Inglaterra para asegurar todo auxilio, principalmente el oro, pues con el oro habrá exércitos, armas y quanto se quiera; con el oro se allanarán las montañas; con el oro atraheremos la victoria, como con el iman el acero; con el oro y con los soldados tendremos mas oro. La Inglaterra protegerá nuestra causa hasta el

último extremo; si no lo ha hecho como necesitábamos, no es por falta de buena fé, ni por intereses particulares como cree la necia malicia, sino por nuestra apatía, nuestra tozudéz y temas puntosos ridículos á lo montañés: las naciones obran por tratados formales, no por caprichos y voluntariedades, y no pueden dexar de conciliar los intereses del Estado, mucho ménos en un gobierno constitucional como la Gran Bretaña en que la soberanía reside en la Nacion entera, y no en el Rey, el ministro, ni el favorito; de modo que aunque todos por particular quieran ó deseen una cosa, no puede verificarse sin los trámites del órden y formalidad: la Inglaterra mira como propia nuestra felicidad, pero siente que seamos tercicos, y quiere que procedamos en órden y no en confusion.

Logrado este cimiento sólido de el edificio, es urgentísima la reforma en nuestros exércitos: obediencia á las leyes, execucion de las penas desde la primera clase hasta en la del tambor de menor edad. En el gobierno económico es indispensable mucha variacion: habónese á los cuerpos todo en dinero por plazas de revista, sin pan, raciones, aceyte, ni otro utensilio que el de camas en guarnicion ó quartel, con el dinero cuidará cada cuerpo de toda atencion; el interes que tendran sus gefes hará mejor y mas segura la subsistencia: en campaña se hallarán mercados abundantes de todo, quando la plata corra (\*): en las marchas no falta-

(\*) *En la campaña de Italia por Bonaparte se vió que de los pueblos acudian á los mercados de los exércitos donde todo se hallaba mas barato. El que escribe condujo una division de nueve mil hombres desde Murcia á Madrid, Castilla la nueva, Aragon y Navarra: cada soldado gozaba el prest*

rán víveres en los pueblos, si se pagan de contado: así nos libraremos de asentistas y provehedores, que son la polilla del erario, y principalmente del bagage, que estorba y entorpece á los exércitos en sus marchas y operaciones. El soldado vestido, abrigado, alimentado, y con algun dinero para tabaco, es un Cid al frente del enemigo: de los países dominados vendrian á bandadas á tomar partido, y la desercion del enemigo seria sin duda numerosa si se admitian los suizos, italianos, polacos y alemanes: poca fuerza será menester en este caso para el alistamiento de nuestros pueblos, pero si hubiere resistencia en alguno, obre el rigor de las armas; por éste tiene soldados Bonaparte y todas las potencias, pues sin temor no hay obediencia ni respeto; las mismas leyes serian juguete de los hombres si no llevasen la coleta de las penas.

Parece que la abolicion de Juntas será muy útil: quando para detener y cortar una enfermedad violenta y destructora, se aplica un remedio extraordinario y fuerte, sabido es que se retira luego el remedio, porque si se siguiera sería un veneno mas mortífero que la enfermedad (\*).

Vuelvan á su tono los respetables tribunales de Consejos, Chancillerias, Audiencias, Consulados, Ayuntamientos &c., y las autoridades constituidas, con la reforma que las Córtes del Reyno sancionen; bien que las reformas civiles, y las de abusos de otras corporaciones, dan tiempo, y exígen mayor

*de quatro reales puntualmente pagados, sin otra cosa, y jamas en las estancias y marchas, faltó el pan ni víveres en abundancia.*

(\*) Véase el fruto que ha producido en algunas partes de América, el exemplo del sistema de Juntas.



serenidad y firmeza en nuestra atmósfera política: no así la militar, porque sin reforma no hay disciplina, y sin disciplina no puede haber victorias.

Castíguese con rigor al General, Jefe, Oficial ó Soldado que insulte ó atropelle otra jurisdicción ó persona particular, y por la misma ley sufra igual castigo el que insulte ó atropelle al militar, sea de qualquiera jurisdicción ó clase.

Recójanse todas armas de fuego sin excepcion, baxo pena dura al que despues de cierto término no las entregue; y con pena de la vida á los que en caminos ó poblaciones se encuentren con armas de esta especie.

Extermínense las guerrillas llamadas de patriotas: estas son unas cuadrillas con carta blanca para robar en caminos y en poblados: si algunas de ellas han trahido beneficios, el daño que otras han hecho es mil veces mayor; nuestros pueblos se exasperan y temen mas á estas cuadrillas que á los franceses. Son muchos los que creen ser muy útiles dichas partidas de patriotas, pero si meditan sobre la desercion del enemigo que por temor á sus asesinatos no han verificado, siendo unos valientes desesperados los mismos que estarian baxo nuestro dominio: si miran á los incendios y otros desastres de los pueblos por las ventajas efimeras de una cuadrilla que entró en ellos: si reflexionan sobre los muchos salteadores y facinerosos que con tal pretexto siguen impunemente sus delitos; y si en fin á su desorden é independendencia haciendo males de toda especie; conocerán lo mucho que superan los perjuicios á los beneficios que en romances de Francisco Estéban nos cuentan los papeles, y los ciegos exageradores.

No hablo del valeroso Mina, que sugetó desde el principio sus soldados á la disciplina militar;

del Empecinado que hoy es Gefe de una division, y sin embargo le han dado que sentir algunos, acordándose de sus principios de libertinage; ni hablo de alguna otra que baxo los mismos principios dependa de los exércitos; solo me dirijo contra las quadrillas de paisanos á su libre alvedrio.

Las partidas de guerrilla deben ser de las tropas ligeras, con oficiales comandantes de acreditado valor y conducta juiciosa: por el mas leve exceso impóngase privacion de empleo á los comandantes, y alguna pena á todos los individuos de ellas á fin que se celen mutuamente: todo quanto necesiten en los pueblos deben pagarlo puntualmente, para lo que llevará siempre el oficial socorros anticipados á lo menos de un mes.

No se oigan mas en España las voces somaten, voluntarios honrados, cruzadas, ni otras semejantes, aplicadas á grupos de tumulto y confusion de hombres de diversos trages sin otra dependencia que la de sus rusticos caprichos, y de sus resortes animales: el arte, la ciencia, la rígida ley militar, deben solamente formar las columnas de guerreros, que son las del edificio de la Patria, del honor, y de la Religion: si todavia hay alucinados que creen vencer á tropel y á embates tempestuosos como las olas del mar contra las duras y eminentes rocas; si el estudio de la historia les falta, y la misma razon natural no les imprime reflexion, convénzales lo que ven y tocan: despues de tantos desaciertos, tonterias y locuras con que hemos sacrificado miles vidas y tesoros, solamente por quatro operaciones que dirigió la prevision y el conocimiento de la ciencia militar, hemos detenido las últimas resultas de nuestra ruina, y estamos aun con ánimo y esperanzas de vencer: la victoria de Baylen por la pericia de Castaños y sus generales subalternos; la

batalla maestra de Talavera por la ciencia y gallardía de Cuesta y Wellington; el admirable é importante abandono ó huida de los franceses de la Galicia por la grandeza del talento y prevision de la Romana; y la constante defensa del Portugal, apoyo militar y político de toda la península, por la magnanimidad y exâctitud de los cálculos de Wellington, han contrapesado con la série de muchísimos desatinos tártaros: qualquiera de estas quatro operaciones que hubiese sido errada, la España quizás habría sucumbido: miren, repito, en estos casos de bulto el poder del arte, del juicio y del órden.

Seria bueno que en cada cuerpo hubiera un contador como en los buques de guerra para el manejo de intereses, y la cuenta y razon.

En fin la formacion de un código militar, su observancia, la puntual asistencia en las atenciones, y entregar los exércitos al mando de Generales instruidos y rectos, será el único medio de adelantar y de vencer al enemigo: omitiendo la explicacion de otras doctrinas y máximas de la guerra, que el supremo Gobierno promoverá para que con la aplicacion, la experiencia y el tiempo, igualen nuestros exércitos á los antiguos de la gloriosa España.

Todo lo expuesto en la relacion del segundo sitio de Zaragoza, es á conseqüencia de haber servido allí de Comandante general de Artilleria, sin haber omitido desde antes de llegar los franceses, ni durante todo el asedio, las mas activas diligencias personales y por escrito, para persuadir al General Palafox los medios de libertar aquella ciudad, el Reyno de Aragon, y de vencer los enemigos.

Quanto digo en algunas notas y el apendice, es mera opinion, y celosos fieles deseos de la libertad

de mi Patria: protestando los debidos respetos á las leyes y al supremo Gobierno como buen militar y ciudadano que no equivoca sus derechos con el vicio de inobediencia. Palma 20 de octubre de 1811.

*Luis Gonzaga de Villava.*

*Despues de estar este papel en la prensa, he leído el ensayo acerca del sistema militar de Bonaparte, y he tenido la satisfaccion de ver que mis ideas se aproximan á los pensamientos y doctrinas del autor, y del traductor de aquel famoso escrito.*







19



18  
6